

POST-IT URBANOS

USOS AUTOADHESIVOS EN EL ESPACIO PÚBLICO

UNA CONVERSACIÓN

CON MARTÍ PERÁN*

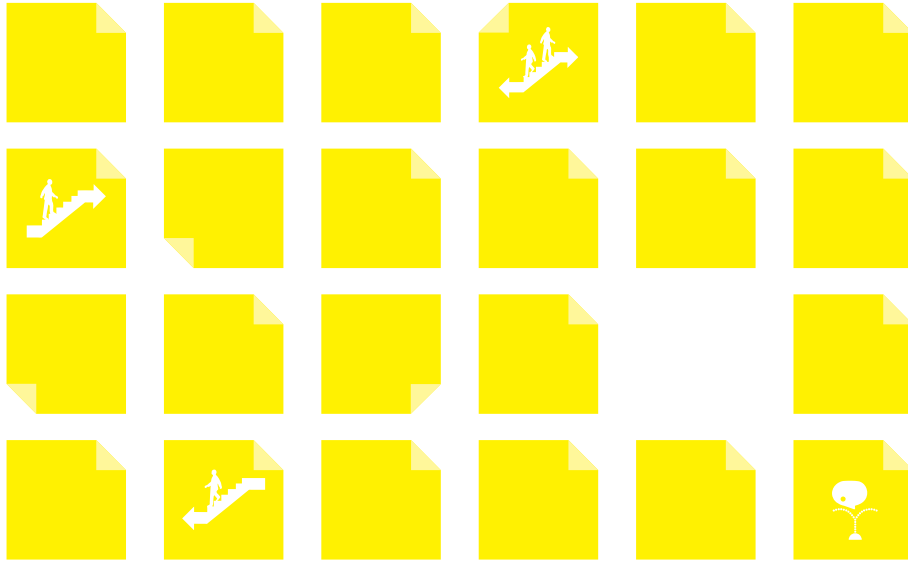
Enrique Venegas*

Pensar que la ciudad real aparece sólo después de la ciudad arquitectónica y urbanísticamente planificada, sea cual sea el modelo, la ideología o la utopía que fundamente la práctica de quien la piensa y la construye, no es una idea descabellada, ya que las estructuras urbanas se consolidan a partir del uso que se hace de ellas, aunque no todas las acciones presentes en el espacio público hayan sido previstas y proyectadas.

De hecho, la ciudad está repleta de situaciones que escapan a la reglamentación, a las proyecciones y al dominio de las instituciones, desplegando un sinfín de modos, transformaciones, adaptaciones, pliegues y repliegues, intermitencias, alternancias e itinerancias, entre otras cualidades, y describiendo las infinitas cartografías que pueden sustituir el mapa cerrado y estático de la ciudad, en donde la ocupación del espacio público se transforma en una continua reconquista del

territorio, llevando consigo la configuración constante de nuevos paisajes.

El proyecto “Ciudades Ocasionales, post-it city y otros formatos de temporalidad”, dirigido por el profesor de arte Martí Perán, pretende explorar estos usos continuos, versátiles e, incluso, corrosivos que operan sobre el espacio público. Iniciado en Barcelona durante el 2005 con el workshop del mismo nombre, Ciudades Ocasionales se plantea como una itinerancia internacional que pretende superar las relaciones culturales unidireccionales, estimulando y vinculando las exploraciones realizadas por artistas, arquitectos y urbanistas sobre el espacio público de distintas ciudades del mundo.



Entonces, ¿de dónde viene EL termino de Post-It City?

Post-it city es un concepto que acuñó Giovanni La Varra hace unos cinco años atrás, durante "Mutations", evento organizado por Archilab. Y tiene la virtud de hacer presente, rápidamente, la naturaleza efímera de este tipo de usos del espacio y entender que, cual post-it, ha de poder aplicarse y retirarse sin dejar ningún tipo de marca, sin querer conquistar ninguna permanencia en ese uso del espacio. Es interesante, ya que habla de los usos que no pretenden ocupar el espacio urbano de un modo sedimentado, sino que utilizan su disponibilidad permitiendo, al finalizar, que sean desplazados por otros usos.

Aparte de eso, post-it city es un epígrafe atractivo, literariamente efectivo, que hace que el proyecto general sea rápidamente inteligible. Le nombramos así justamente para dar cuenta de que nos interesa el fenómeno más allá de cómo es teorizado y tematizado por el propio Giovanni La Varra.

Aún así, si pudiera sacudirme el concepto, lo haría. Porque me sentiría liberado del peso de arrastrar una idea que ya está formulada y que, de algún modo, está cancelada en su formulación. →



¿Aunque el concepto tenga un peso simbólico importante y sea rápido de digerir?... Porque durante el workshop era un término fundamental para comprender el fenómeno que se estaba estudiando. todo era post-it. Incluso terminabas viendo post-it mientras caminabas por la calle...

Si, claro, Ciudades Ocasionales tiene un talante mucho más retórico. En cambio Post-it es lingüísticamente muy portátil. Eso lo convierte en un instrumento extremadamente ágil, pero que tiene el peso de ser un término que ya está cancelado en la formulación de Giovanni. Creo que el problema es más bien nominalista, de titulares y no podemos quedarnos atrapados en eso.

Ya sea que se le llame post-it city o ciudad ocasional, el hecho es que el objetivo de toda la exploración es hacer presente esa "ciudad real", conformada por estos usos temporales y subversivos del espacio público.

Por supuesto que el tema que nos aunaba durante el workshop de Barcelona, y ahora al continuar con el proyecto general, era y es la investigación de la ciudad a partir de esos intereses definidos que llamamos ciudades ocasionales. Los resultados del taller del año pasado permiten demostrar que una investigación sobre los usos ocasionales del espacio urbano puede dar una buena perspectiva para reconocer datos y realidades que, de otro modo, pasarían infinitamente más desapercibidas, es decir, unos usos de ese espacio público, ya sean lúdicos, sexuales, comerciales, habitacionales, toda una explosión de usos que podrían organizarse en esos mismos capítulos. Ese es un valor añadido importante, ya que habla de hacia donde podríamos cartografiar la aparición de nuevas subjetividades, nuevas necesidades e imaginarios, de nuevas sexualidades, de conflictos y nuevas violencias. Y, también, en la persistencia de conflictos, de violencias, pero con la aparición de nuevos sujetos. Es un tipo de experiencia de investigación que podría convertirse en elocuente, en significativa, en operativa, en eficaz, en políticamente lícita. Es en esa dirección que se destila toda la investigación, en todo este tipo de informaciones que permiten visualizar problemas, tensiones, imaginarios, necesidades, subjetividades, que, de otro modo, desfilan de una manera tan huidiza, tan efímera, que son desconsideradas en un análisis del escenario contemporáneo ordinario.

Me da la impresión de realizar una suerte de lectura de las lecturas. O sea, cuando se ocupa el espacio público de esta manera, se produce una lectura, quizás inconsciente, de las condiciones del lugar en que es posible que el sujeto actúe y, desde ahí, tiene la capacidad de entrar y modificarlo. lo que hacíamos en el taller tenía esa imagen de ser el lector externo de esa lectura

Es un buen modo de ejemplificar lo que hicimos y se puede agregar que la propia lectura de la lectura, o sea, la propia interpretación de cómo interpreta la gente el espacio público, también daría cuenta de la posibilidad de ver el proceso de lecturas en clave palimpsesto, creciendo ad infinitum. Era como contribuir a construir un episodio de un movimiento en espiral que, como tal, puede crecer infinitamente, con todo lo que ello significa, sobre todo que ninguna de las lecturas puede cancelar el fenómeno. Ni la primera lectura protagonizada por el propio usuario del espacio, ni la segunda lectura que podríamos efectuar nosotros que, al fin y al cabo, también interactuábamos con el espacio.



Estábamos haciendo una nueva lectura de lo que estaba sucediendo... se entiende que queda abierto absolutamente el tema. si haces un mapeo o algún tipo de intervención más física o más situacional o un catálogo de situaciones, son todos "productos" válidos, porque estás ahí, primero, dando cuenta de infinidad de cosas que usualmente pasan desapercibidas. y, segundo, que lo que ahí surge pasa por la intención con que se realiza esa lectura, que como resultado nunca es reprochable, en tanto que lectura de la lectura.

30 | 31

Incluso se puede agregar que en esta área de cuestiones había una ausencia absoluta de moral, se practicaba una amoralidad consciente como estrategia para garantizar la politicidad de la experiencia, es decir, ningún tipo de valoración moral sobre los fenómenos investigados, con los cuales se interactuaba, ni respecto de su legalidad, de su bondad. Sólo detectar y conectarse con el fenómeno mismo. A través de esa detección, o detección e incursión, lo que si había era una apertura hacia lo político: en tanto que se convierte en la elocuencia de una realidad, se construye en un posicionamiento frente a esa realidad. Pero un posicionamiento de orden político, a partir de la acción y no a partir de juicio moral.

Obviamente eso no estaba planeado de un modo explícitamente consciente, sino latente detrás de estos modus operandi. →

Hay un tema que no hemos planteado y es esa capacidad de los post-it city de ser significativos a la hora de calibrar la apropiación del espacio público, ya que hablamos de barcelona y no de una ciudad latinoamericana.

Cuando La Varra lanza la idea de Post-it city, se remite al análisis exclusivo del espacio público europeo, por tanto en el escenario de las transformaciones del espacio público mediante estrategias urbanísticas y arquitectónicas de planteamiento neoliberal en términos absolutos, en los cuales los ciudadanos son impulsados a considerar al espacio público como un espacio impropio, un espacio que no les pertenece, que está regulado, pautado y normalizado por la propia administración lo que hace que el ciudadano deba someterse a las reglas e incluso pueda dialogar con ese espacio, como si fuese un agente externo a sí mismo.

Hay una situación liviana, si se quiere, pero que puede ser elocuente y es algo que presencié aquí, en Santiago. Me di cuenta que una señora al cruzar la calle se cayó en plena calle. Le ayudamos a levantarse. No pasó nada y tal, y listo. Yo pensé, esto pasa en Barcelona y la señora en cuestión denuncia al Ayuntamiento por la irregularidad, porque estaba el piso mal puesto e hizo que se tropezara. Por tanto, puede demandar al ayuntamiento.

Aquí eso parece impensable, y en caso de proceder, no habría ninguna opción de ganar. Pongo ese ejemplo para dar cuenta hasta qué punto en el espacio europeo puedes responsabilizar al espacio público de cosas ya que no es "propio". Hay tal enajenación del espacio público que se construye una relación conflictiva con él.

Acá la cosa es incluso al revés... porque tu te apropias temporalmente de ese espacio, de hecho, si alguien que conocía a esa señora hubiera estado allí, le habría dicho: "te compraste Santiago" o "te compraste la calle", es decir, hiciste tuyo este sitio sólo porque te caíste ahí.

Pues, en Europa, la idea de que cada vez más estamos sometidos a un proceso por el cual se nos priva de la utilización del espacio público como espacio común o espacio propio, es muy fuerte. De ahí que los post-its, en tanto que acciones que se apropian del espacio, sean un elemento importante en esa reconquista del espacio público, aunque no sean conscientes de su naturaleza política, pero sí que son una agarradera importante para detectar islotes, a partir estos post-its, en los que se produce esta reconquista, esta apropiación. El concepto post-it está arraigado exclusivamente en el espacio europeo, el territorio de análisis de Giovanni, no interesan en esta concepción del fenómeno, los territorios de ciudades que no formen parte del espacio europeo liberal.

Allá el post-it es una afrenta directa a la apropiación del espacio por parte de las instituciones. Aquí, el post-it ha de tener otro perfil, porque el espacio público aún no ha sido expropiado, aunque, evidentemente, el modelo liberal va a infectar y parasitar progresivamente en el modo de enfrentar al espacio también en estos lindes.

Pero ahí está el interés de ver lo que sucede acá, porque todavía está esa respuesta táctica ante estas cosas de orden mayor y esa respuesta es absolutamente inconsciente e inmediata. aunque ya hay espacios vetados, se sigue haciendo uso de ellos. aquí sí funciona la apropiación del lugar como acción cotidiana.

Si, sencillamente se ve hasta qué punto uno puede o no hacerse responsable de su relación con el espacio público que habita. Hay una expropiación de la responsabilidad al hacer que el espacio público no sea el tuyo, se abren las posibilidades de eximirse de cualquier responsabilidad. Se facilita la delegación de responsabilidades hacia la esfera institucional, que se convierte en opresiva. Es un modo de gobernar la vida, un ejercicio de biopolítica.

El problema es que acá se aspira a llegar al modelo liberal, mucha gente lo admira.

Claro, se abre el debate. Se debe equilibrar venturas y desventajas en este proceso. Ahora intentamos llegar al fondo de la cuestión, y en ese fondo es donde la naturaleza biopolítica se pone en evidencia, haciendo que la balanza se incline por las desventajas. Es una lenta maquinación por lo cual uno es instruido en una delegación progresiva no sólo de sus responsabilidades, también de sus habilidades. Uno está invitado constantemente, sibilinamente a ir renunciando a sus habilidades.



Así te anulas como ciudadano y como ser humano.

Ahí está el fondo de la cuestión, las ventajas del progreso, la higiene, la compensación y todo eso no es más que la coartada que esconde un ejercicio de orden biopolítico. El cómo el ciudadano común se rebela ante eso, consciente o inconscientemente, a partir de sus acciones cotidianas, es el objeto de la exploración urbana que planteamos en el proyecto. ■

Santiago, marzo de 2006.

